

tización y opción europea eran decisiones idénticas. El «sí a Europa» señalaba el fin del aislamiento político y del régimen franquista. En los años posteriores, sin embargo, se empezaron a evaluar los costes políticos y económicos que eventualmente podría acarrear el ingreso a la CEE ²⁸. Así se plantearon dos posiciones diferentes, pero no opuestas:

- La UCD mantuvo una opción casi incondicional en favor de Europa (la posición de AP no aparece todavía muy clara).
- La posición del PSOE ha llegado a ser cada vez más clara y visible: consiste en ligar una «adecuada distribución de los costes» a la entrada en la CEE, y requerir la admisión inmediata y no un largo período (diez años) de adaptación ²⁹.

El problema de gobierno del PSOE cuestiona la adhesión de España a la OTAN y anuncia que, en el plazo de dos años, se realizará un referéndum para decidir si el país permanecerá dentro de la comunidad defensiva occidental. Formalmente, la pertenencia a la OTAN y a la CEE tiene diferentes características; no obstante, según algunos líderes del PSOE, parece haber una conexión entre ambas participaciones. Así, una demora más grande en la entrada a la CEE o una respuesta negativa a las condiciones pedidas por España (especialmente respecto a la extensión del período de adaptación) puede sumarse a la disposición del país en el sentido de retirarse de la alianza occidental de seguridad.

La tendencia a tomar cierta distancia respecto a la CEE se ha acrecentado luego, a partir de la suspensión de las negociaciones en la primavera de 1982. Sumado a esto, la guerra de Las Malvinas-Falkland y sus consecuencias han conducido a los socialistas españoles a reconsiderar su orientación pro Europa, especialmente porque esta guerra atrajo la atención sobre el conflicto con Gran Bretaña acerca de Gibraltar. La decisión de la OTAN, así como la posición de España acerca de la CEE pueden depender también, por esa causa, de si una solución al conflicto de Gibraltar puede tornarse tangible en el futuro.

En resumen: la entrada en la CEE sigue siendo indudable, en principio; es también parte del programa de gobierno de los socialistas. No obstante, el entusiasmo proeuropeo ha sido reemplazado por una sobria evaluación de los costes y beneficios de la entrada. Durante las negociaciones, el Gobierno socialista defenderá probablemente con mayor vigor los intereses españoles, uniendo la entrada a la CEE con la pertenencia al sistema de defensa occidental.

2.º La otra argumentación de Aschoff puede resumirse como sigue: el papel de portavoz en favor de América Latina hallará resistencia, tanto en España como en Portugal; el proceso de democratización impide «la reedición del concepto falangista de la 'Hispanidad' abarcando a España y Latinoamérica» ³⁰. En especial, la «legalizada y establecida socialdemocracia y los partidos socialistas en España y Portugal han

²⁸ Uno de los primeros documentos del PSOE referidos a la política frente a la CEE es: Ernest Lluch. *El estado actual de las negociaciones entre España y la Comunidad Económica Europea*, Conferencia pronunciada en el Seminario Internacional «La política regional de las Comunidades Europeas en un tiempo de crisis». Madrid, 20/21, julio 1982.

²⁹ *Ibid.*, pág. 10.

³⁰ ASHOFF (2), *op. cit.*, pág. 11.

creado en los países ibéricos una sensibilidad política frente a las dictaduras militares en América Latina. Ante este fondo, un papel indiferenciado como mediadores no puede imaginarse»³¹. En contraste con este punto de vista, el Partido Socialista ha sido el que formuló con más claridad la opción latinoamericana. Fue el único partido que evocó el tema de la política latinoamericana de España durante la campaña electoral y en ella acusó a la UCD de menospreciar la responsabilidad histórica y política de España en este continente. En su primera declaración después de la victoria, Felipe González puso especial énfasis en la política exterior en general y en la de Latinoamérica en particular. Una indicación del papel de América Latina en el concepto del PSOE es la disposición del nuevo jefe de Gobierno a tomar una responsabilidad personal en la política exterior.

La renovada importancia de los asuntos latinoamericanos después de la victoria del socialismo, también debe relacionarse con la política española frente a Europa. En un futuro próximo, España parece dispuesta a dar nuevos pasos para incrementar la importancia de las relaciones con América Latina en las negociaciones con la Comunidad Europea. El Gobierno socialista tratará probablemente de intensificar esas relaciones, sobre todo en los campos que no son de competencia de la CEE; por ejemplo en inversiones, cooperación científica y técnica, relaciones políticas y culturales. Tampoco debe excluirse que detrás de la activación de estas relaciones se halla la idea de proveer una solución alternativa en el caso de que las negociaciones con la CEE tengan resultados negativos.

El problema subsiste: ¿Hay realmente una posibilidad de que la opción latinoamericana, estimulada por la victoria socialista, pueda ponerse en acción, más allá de la

³¹ *Ibid.*

Este artículo fue escrito en noviembre de 1982, inmediatamente después de la victoria electoral del PSOE. En este momento la política del nuevo Gobierno hacia América Latina se visualizó sólo a grandes rasgos. Hoy, año y medio después, algunas de las observaciones planteadas en el artículo se han confirmado. El Gobierno español ha tomado varias iniciativas político-diplomáticas para perfilarse como mediador no sólo entre América Latina y Europa sino también entre América Latina y los Estados Unidos. Cabe mencionarse la visita del canciller cubano Malmierca a Madrid, en marzo de 1983, y las «escalas técnicas» de Fidel Castro y Miguel D'Escoto, en enero de 1984; la visita del Rey Juan Carlos al Brasil y al Uruguay, en mayo de 1983; el viaje de Fernando Morán a México, Colombia y Venezuela en el mismo año y, ante todo, el viaje de Felipe González a la República Dominicana así como a los países miembros del Grupo Contadora, Colombia, Venezuela, México y Panamá, en junio de 1983. Más allá de los asuntos coyunturales e intereses económicos se percibe como objetivo de estos viajes y visitas la intención de fortalecer la Unión Iberoamericana, que está perseguida de igual modo por los socialistas españoles, pese a su crítica al paternalismo cultural franquista. El «Encuentro en la Democracia» en Madrid, en abril de 1983, en el que participaron prestigiosos políticos, científicos y escritores de América Latina, España y Portugal, ha confirmado esta meta si bien su realización no se dará hasta en un futuro más bien lejano.

Los progresos conseguidos en la democratización de América Latina han contribuido, seguramente, a elevar el peso potencial de España en el subcontinente. Cierta tiempo antes de las elecciones en la Argentina el presidente Raúl Alfonsín había estrechado sus vínculos con la democracia española, tomando el «Pacto de Moncloa» como posible modelo para un acuerdo social en la Argentina. Son bien conocidas las relaciones entre Felipe González y la «Alianza Democrática» de Chile, cuyo primer presidente y destacado representante, Gabriel Valdés, había participado en el «Encuentro en la Democracia». La visita del Rey Juan Carlos al Brasil causó un debate público sobre la democratización brasileña comparándola con el ejemplo español.

retórica del pasado? En los tiempos que corren, los detalles de la política latinoamericana del nuevo Gobierno no son todavía visibles y debe asumirse que, incluso dentro del PSOE, el proceso de planificación correspondiente no está aún concluido. En cualquier caso, la política internacional de los socialistas españoles debe confrontarse con algunos problemas específicos:

1. La debilidad de la presencia política española en América Latina no puede ser reparada automáticamente por una nueva iniciativa latinoamericana del PSOE. Hay todavía una carencia de contactos políticos en los niveles intermedios y en los sectores institucionales inferiores. Las actividades políticas prácticas y permanentes son imposibles en tanto no se encuentren estabilizados los sectores institucionales, pero este es un proceso que insume mucho tiempo y es costoso. Ante los limitados recursos económicos, surge la pregunta: ¿Un gobierno socialista también se limitará en sus contactos con América Latina a los más elevados niveles, y dejará a un lado los otros niveles de comunicación internacional?

2. El Gobierno del PSOE debe representar los intereses de un partido político y a la vez, los de una nación. Esto puede conducir a un conflicto de intereses en la política latinoamericana; por una parte, el Gobierno socialista debe estar interesado en promover las relaciones con esos gobiernos y fuerzas políticas que se suponen guiadas por los mismos principios políticos e ideológicos. Pero, por otra parte, si el

Los éxitos del Gobierno español en su política hacia América Latina no deben hacer olvidar los problemas en las relaciones hispanoamericanas. El peso político y económico internacional de España no es tan grande para que este país podría ser aceptado como mediador en los conflictos en torno a América Central. Felipe González después de su gira no pretendió actuar como un portavoz del Grupo Contadora en Washington, bien que para un observador de afuera queda la duda de si él jamás persiguió este objetivo o si más bien los estados miembros de la Contadora no veían ninguna ventaja en una actuación del Gobierno español y de Felipe González como su portavoz. En segundo lugar se plantea el problema del pluralismo del Gobierno español, o sea la cuestión de si éste pretende actuar como representante de la nación española o del socialismo español. Esta ambigüedad entre objetivos nacionales y partidarios se reveló, por ejemplo, durante la visita de Felipe González a Venezuela, donde la despedida del huésped oficial tuvo carácter meramente protocolario, después de que éste se hubiera encontrado solamente con el candidato socialdemócrata a la presidencia, sin hacerle caso a su competidor demócratacristiano. Finalmente queda a constatar que por debajo del nivel diplomático e intergubernamental la presencia de España en América Latina sigue siendo más débil que la de otros países europeos.

Cabe destacar un hecho que, a pesar de todas las iniciativas exitosas del nuevo Gobierno español, obstaculiza una Unión Iberoamericana: la inesperadamente estrecha vinculación de España con la alianza militar del Occidente. En contraposición a los anuncios a fines de 1982 de someter la participación de España en la OTAN a un referéndum y de revisar los acuerdos militares bilaterales entre España y los Estados Unidos, las relaciones con el bloque occidental se han intensificado. Este desarrollo dificulta, sin lugar a dudas, las relaciones hispanoamericanas. Si una Unión Iberoamericana quiere ser más que unión cultural sin pretensiones políticas sus miembros tendrán que localizarse fuera de la confrontación de los grandes bloques militares. Esta orientación sería el único denominador común de una unión de estados cuyos participantes latinoamericanos, a pesar de sus diferentes posiciones dentro del espectro político, están expuestos a la influencia de una de las superpotencias en una forma excepcional. Los mayores estados latinoamericanos con su política internacional han tratado en las últimas décadas de escapar de una «alianza automática» con los Estados Unidos y de aflojar relaciones militares existentes, independientemente de las orientaciones ideológicas de los respectivos gobiernos. Para los países latinoamericanos, que experimentan un proceso lento y a veces dificultoso de la emancipación internacional, hay pocas razones para relacionarse estrechamente con un aliado que parece desarrollarse en el sentido contrario.

Gobierno sigue consecuentemente al partido, debe renunciar a la demanda española de ser la nación que, por razones históricas y culturales, está ligada a una relación especial. De esto se desprende que también un Gobierno del PSOE debe tratar de mantener iguales relaciones con todos los gobiernos latinoamericanos, independientemente de sus sistemas políticos. Por lo menos hasta ahora, éstos parecen ser los puntos de vista que prevalecen. Esto puede deducirse del hecho de que no se ha decidido establecer una nueva institución para los asuntos latinoamericanos, ligada a la política del partido socialista, sino que más bien se ha contado con el Instituto de Cooperación Iberoamericana, un centro estrechamente vinculado con el Ministerio de Asuntos Exteriores y con una larga tradición «hispanista».

Podría dudarse, no obstante, de hasta qué punto puede mantenerse el principio de la igualdad de relaciones con todos los estados latinoamericanos en algo más que un estricto formalismo. En sus informes sobre las políticas latinoamericanas, el mismo PSOE presenta los logros de la democratización española casi como una especie de «producto político de exportación». Sin embargo, los regímenes militares de América Latina mostrarán probablemente poco interés en comprometerse en intensas relaciones políticas con una España que se halla bajo un liderazgo socialista. Por tanto, la política latinoamericana de la España socialista dependerá también del éxito de un proceso de democratización en la misma América Latina.

3. Una tercera pregunta, aún pendiente, es ésta: ¿Colaborará el Gobierno socialista español con los partidos de la Internacional Socialista en América Latina o tratará el PSOE de elaborar una posición española específica? A juzgar por las declaraciones hechas hace tiempo, se ha puesto un mayor énfasis en el hecho de que el conflicto básico que hay que resolver en América Latina es la contradicción entre dictadura y democracia, y no una confrontación entre diversos partidos políticos. Esto significa que el Gobierno del PSOE debe tratar de apelar a todas las fuerzas democráticas de América Latina, sin limitarse a las específicamente socialistas o socialdemócratas. El resultado de un esfuerzo semejante se hará visible cuando el Gobierno del PSOE haya dado sus primeros pasos en esa dirección.

ALBRECHT VON GLEICH
MICHAEL EHRKE
HANS PETERSEN
PETER HRUBESCH

*Alsterglaciis 8
2000 HAMBURG 36
Alemania Federal*

(Traducido del inglés por
JOSÉ AGUSTÍN MAHIEU).